

Magia tecnológica

-Debí haberme quedado en la fiesta-. Se decía a si mismo Roberto Diaz mientras caminaba por el bien iluminado pasillo que llevaba a su oficina, era un hombre apenas entrando a sus 40 con una ligera barba tras unos días sin afeitarse, medía lo mismo desde su último estirón en preparatoria 1.75 metros, tenía el cabello chino con algunas canas ya asomándose aleatoriamente, los ojos de un azul eléctrico que parecían emitir un leve brillo, producto del prolongado uso de la magia. Todavía llevaba un poco de pastel en el labio, después de todo, venía de una fiesta; su compañía cumplía dos años y se perfilaba a ser la numero uno en innovación tecnológica de la ciudad, lo cual era gracioso ya que sus innovaciones solo tenían un 40% de tecnología y el 60% restante era magia, magia real.

12 años atrás, cuando apenas comenzaba su carrera, había tropezado por accidente con la existencia de la magia y dedicó los siguientes 10 años a perfeccionar sus habilidades con ella y encontrar una manera de unirla con su conocimiento ingenieril y tecnológico, resultando en invenciones que parecían salidas del mismísimo futuro. Fundó una compañía para llegar a tanta gente como fuera posible, y claro, ganar algo de dinero en el proceso.

Se detuvo frente a la puerta de su despacho y la examinó por un momento; el sello mágico no indicaba la presencia de alguien dentro, pero estaba roto. Trazó un rápido símbolo en el aire con los dedos lanzando un hechizo escudo sobre sí mismo y entró. Adentro había uno de sus robots para construcción esperándole, median casi dos metros con el físico de un hombre delgado, lo que los diferenciaba del estándar de la industria, estos eran maquinas gigantescas de casi 4 metros, con extremidades hidráulicas de 50 centímetros de diámetro, pesaban casi una tonelada. Los suyos pesaban apenas un poco más de 90 kilos y podían cargar 5 veces lo que la mejor competencia. Bien podían pasar como otro trabajador de la obra, uno muy alto, sin embargo, este robot llevaba puesto un traje elegante que lo hacía lucir como un criminal de guante blanco exitoso, había cambiado su pintura del tradicional amarillo intenso requerido por la ley a un gris más sobrio.

-Señor Díaz- Habló con una voz robótica con un ligero toque de humanidad. -Espero que no le importe que lo esperara en su oficina. Sé que es un hombre ocupado y está de fiesta así que seré breve. -Hizo una pausa, esperando una reacción y al no producirse una continuó – Soy la prueba viviente de que usted es un fraude del mundo de la tecnología, quizá un prodigio en el campo de la magia, pero no hay nada especial en su tecnología.

-Verá, a pesar de mis mejores esfuerzos por evitarlo yo morí el año pasado, postrado en una cama de hospital, sin fuerzas y con un cuerpo viejo, inútil y enfermo. Me llevé una grata sorpresa al despertar de nuevo, con una sensación de fuerza y vitalidad indescriptibles. Frente a mí estaba un sujeto tratando de darme ordenes, quería que levantara cosas y que lo ayudara a construir, así que lo silencié. Leí el manual de instrucciones de mi nuevo cuerpo, un añadido genial que a mi creador anterior no se le ocurrió agregar, y entendí que estaba dentro de un robot, mi alma, cuya existencia me sorprendió bastante, había vuelto del más allá. -

Roberto permanecía de pie cerca de la puerta, tratando de no mostrar su desconcierto, tratando de pensar en que hechizo podría ser el responsable de traer un alma del infierno a la tierra.

- No le estoy contando todo esto porque quiera su ayuda para entender que me pasó, quiero que usted sepa lo que soy y me tome en serio. – Mirando a Roberto directamente a los ojos desde sus receptores ópticos dijo. -Vengo por más, quiero más poder mágico y si no quiere que lo exponga ante el mundo, usted me lo dará. –

-De modo que quiere ser mi aprendiz - respondió al fin Roberto.

- En cierto modo si, pero en una relación maestro-aprendiz el maestro tiene demasiado poder, piense más en ser un tutor del cual me puedo deshacer si no me sirve. –

- Si yo no estoy ¿quién le enseñaría magia? –

-No crea que perdí el tiempo mientras lo esperaba. Es usted un hombre bastante precavido, no pude abrir una sola gaveta o puerta en esta habitación, pero supongo que con las prisas de la fiesta olvidó guardar como se debe este fascinante libro. - Dijo sacando del bolsillo interior de su traje un pequeño libro azul.

Roberto abrió los ojos por la sorpresa. Era uno de sus diarios, lo había estado hojeando un poco antes de la fiesta y lo había dejado sobre el escritorio. Al reaccionar de la sorpresa notó que el robot le apuntaba con un arma.

-Antes de que se te ocurra mover un dedo debo decirle que la precisión robótica es impresionante. -

-Apuntarle con un arma al tutor eleva el costo de las clases. –

-El dinero no es problema, solo responda, ¿lo hará o no? –

-Lo siento, este semestre mi horario está completo. –

Gracias al hechizo de silencio anti-chisme que separaba a la oficina del mundo nadie afuera escuchó el disparo; la fuerza de este produjo un leve resplandor azul al dispersarse por el escudo personal de Roberto y la bala cayó inerte al suelo.

-Que gran truco, necesito que sea parte del temario. –

-Si te gusta seguir vivo, Devuélveme mi libro. - Dijo Roberto en tono serio, con el iris azul del ojo encendido.

-Me gusta estar vivo y me gusta tu libro así que debo rechazar tu petición. - Guardó el libro de vuelta en el bolsillo de su saco y dijo.- Supongo que tienes toda clase de medidas de seguridad anti bombas y otros ataques no mágicos en este edificio así que ni me moleste en intentar poner algo, pero, apuesto a que tengo bombas en más hospitales que los que hayas protegido y si no salgo de aquí en 10 minutos por mi propia cuenta todas estallarán.- Enfundó su arma, se giró hacia la puerta y tocando el pomo volteo a verlo para decir- Te daré un mes para considerar mi oferta mientras experimento que tan autodidacta puedo ser.- señaló con un ligero toque el bolsillo interior de su chaqueta.- Por cierto, si llego a perder el diario o desaparece sin explicación alguna repentinamente no solamente serán los hospitales los que ardan. – salió cerrando la puerta tras de sí, dejando a Roberto solo para pensar.

Pasó todo el siguiente mes pensando, pero por más vueltas que le dio no pudo encontrar un contrahechizo que deshiciera la resurrección de un criminal en el cuerpo de un robot, tampoco había podido inventar uno porque eso requeriría recrear el hechizo original y no quería tener dos posesiones con las cuales lidiar al mismo tiempo ni sabía con certeza que hechizo se había usado. La única manera que se le ocurría para detener eso era destruir el sello mágico el cual venía en todas las creaciones de Anslog industries y les daba su poder, destruyendo con ello al robot, aunque todo esto no le preocuparía por mucho más tiempo, ese mismo día se cumplía el mes.

Se encontraba sentado en el sillón de su oficina, tratando de aparentar más calma de la que sentía. Había vaciado el edificio con la excusa de darles un descanso a todos por el buen trabajo y el aniversario de la empresa, cosa que tendría que hacer ahora todos los años para no levantar sospechas. Había puesto un sello aislante de sonido temporal para que no se enterara el mundo de lo que pasaba dentro y reforzado con magia extrafuerte los muros externos para que nada de lo que pasara saliera al mundo exterior. Estaba repasando hechizos en su cabeza, pensando en maneras de concatenarlos para hacerlos más eficaces y acabar con todo lo más rápido posible, cuando sintió un cambio en la energía de la habitación. Se acomodó en su asiento y

entonces una masa negra de teleportación apareció frente a él, aunque había algo extraño en esa masa, hacia ruido de nubes de tormenta y no era uniforme; tenía algunos rayos atravesándola aleatoriamente, era inestable, pero cumplía con su función ya que el robot la atravesó caminando tranquilamente.

Iba vestido de nuevo con un traje implacable, de no haber sido malvado le hubiera preguntado donde conseguir uno, el portal se disolvió cuando termino de usarlo. El recién llegado se giró hacia Roberto y comenzó a hablar.

- ¿Tienes mi respuesta? –

-Tras meditarlo mucho decidí que sería irresponsable de mi parte tomar un alumno sin tener una licencia de maestro. –

- ¿En verdad quieres que tus últimas palabras sean un chiste?, Piensa en tu legado. -

- Si mis últimas palabras fueran un chiste cumpliría mi sueño, pero yo decidí hace tiempo cuales serían y no las diré para ti. Tampoco las diré esta noche. -

-Todavía es de día. - Dijo el robot, asomándose por la ventana para comprobarlo. Aprovechando este descuido Roberto conjuró del suelo y techo unas cadenas mágicas que ataron al robot de pies y manos, suspendiéndolo en el aire.

-Atacando a traición, pensé que yo era el único criminal aquí. - de haber podido hacerlo seguro habría mostrado una mueca burlona a juego con su tono de voz. -No creerías que vine sin apoyo, ¿o sí? Después de todo me enfrento a un maestro de la magia. -

Los sellos mágicos protectores evitarían la entrada de cualquiera de los hombres del robot y sus trampas detendrían de manera indefinida a quien llegara a pasar, aun así algo no se sentía bien.

El robot lanzo un grito. - ¡Akion Calebris! - El edificio retumbó al posarse sobre el un dragón de 15 metros de largo; tenía dos inmensas alas y dos patas traseras y una cola que terminaba en pinchos, lo que lo hacía técnicamente un guiverno, pero saber esta distinción no haría que uno te quemara menos o que te masticara con menos fuerza. De nuevo notó algo extraño cuando pudo verlo bien, ya que el dragón derrumbo el techo sobre ellos con un fuerte azote de la cola, liberando así a su invocador. Parecía estar hecho de escombros y solo sus vidriosos ojos rojos parecían ser orgánicos; el resto de su cuerpo parecía una estatua de arte moderno. El robot aprovecho la confusión y el humo para aparecer unas cadenas también e intentar apresar a Roberto, pero este las desactivo con un rápido movimiento de la mano. El robot trepó rápidamente por la cola del dragón a su cabeza para darle indicaciones más fácilmente y le ordenó atacar. Abrió las fauces expulsando un rayo continuo de energía contra él

que tuvo que invocar una barrera sólida para evitarlo. Tras ver que su barrera no aguantaría mucho más extendió la barrera hasta la ventana rota y corrió hacia ella para lanzarse al vacío, esquivando por los pelos la explosión de su barrera por un nuevo rayo de energía y fuego. En el aire, invocó a su propio dragón que apareció desde un portal en el suelo. También se trataba de un Guiverno, de 20 metros de largo, su piel cubierta de escamas más duras que el acero y de un bonito color azul oscuro.

El dragón del robot trató de esquivar al otro que lo atacaba desde abajo, pero fue en vano, lo mordieron en el cuello y con las patas le separó las alas del resto del cuerpo, convirtiéndolo en una montaña inerte de escombros.

El robot saltó al dragón de Roberto desenfundando su arma la cual había sido evidentemente alterada con magia, ya que brillaba con grietas de luz roja y disparó hacia Roberto con su mencionada precisión robótica con un estruendo similar al de disparar un cañón. La bala dio en el blanco y, aunque el escudo detuvo la mayor parte del impacto, este logro provocar que la ropa ardiera donde golpeó y lo derribó de su montura.

Mientras caía, además de convertir parte del suelo en agua para detener su caída iba pensando en la inestabilidad de la magia del robot, no se debía a su incompetencia, pues progresó mucho en poco tiempo y recordó una vez, al principio de su carrera mágica, que había visto magia similar, cuando trato de pedirle a una computadora que hiciera un hechizo sencillo.

Desapareció a su dragón y el robot cayó en picada, Roberto lo alcanzó en el aire con una bola de fuego y un rayo antes de que pudiera reaccionar, cayó al suelo pesadamente con su elegante traje completamente quemado y la pintura plateada levantándose a trozos, dejando ver su color amarillo original. Moviéndose torpemente intentó invocar una bestia enorme de cuatro patas con fauces de lobo y de nuevo, parecía hecha de escombros e inestable, lo que confirmó las sospechas de Roberto quien se deshizo de ella apuntando con la palma de su mano, haciendo que se convirtiera en polvo en movimiento.

Los papeles habían cambiado; la duda estaba ahora en el robot mientras Roberto avanzaba con seguridad hacia él. Con miedo desenfundó su arma para intentar disparar, pero esta vez le explotó en la mano, llevándose algunos dedos con ella. Roberto repitió el hechizo de las cadenas, haciéndolo caer de rodillas, sujeto al suelo.

- ¿Como es posible? - Pregunto el robot.

-No fue tu alma la que se fijó a este cuerpo. - Respondió Roberto- no sé la razón, quizá pasabas mucho tiempo en esa zona y tus recuerdos y voluntad dejaron un eco ahí tan

fuerte que al hacer el hechizo de activación se ligaron a este cuerpo, pero no es más que eso, un eco de los recuerdos, no un alma. Tu magia se ve extraña porque no tienes un alma, no deberías poder hacer magia tan avanzada pero tu voluntad y determinación son tan fuertes que estás forzando los resultados, por eso todo sale como versiones corrompidas y débiles del hechizo real. -

-No es cierto, es este cuerpo artificial lo que me frena. - Dijo forcejeando con las cadenas.

-Afortunadamente no, no conozco un hechizo para desligar almas, pero un hechizo purga memoria lo podría hacer dormido, con tus recuerdos se irá tu determinación de seguirlos y toda la maldad que has mostrado hasta ahora. -

-¡Espera! Aún tengo los hospitales. Si olvido, esa información se va conmigo. - con un dejo de miedo en su voz metálica.

-No es necesario, puedo buscar en tu memoria antes de limpiarla, no me emociona lo que veré allí, pero es algo necesario. -

-No te molestaré más, me iré y no volveré a usar la magia, ¡guardaré tu secreto! - Rogó el robot, agitándose más conforme el hechicero se le acercaba.

-Es un poco tarde para eso, pero no tengas tanto miedo, en cuanto pase ni siquiera lo notarás. -

Intentó mover la cabeza lejos de la mano que se le acercaba, pero fue inútil, un collar de restricción apareció de la nada para mantener su cabeza en ese mismo lugar. Quería decir algo, quizá maldecirlo o al menos insultarlo, pero no tuvo tiempo de nada. Roberto posó una mano en su frente y con ello el robot cayó inerte al piso.

Aun frente al robot inmóvil Roberto realizó unos cuantos movimientos de brazos y símbolos con las manos, murmurando por lo bajo hechizos demasiado complicados como para hacer mentalmente para desaparecer las bombas en los hospitales, borrar la memoria de todos los hombres del mafioso, hacer que se entregaran a la justicia y aparecer un círculo ritual alrededor de él y el robot.

Con un toque suave volvió a activar al robot, quien se levantó lentamente, miró a su alrededor, los escombros de la pelea, las invocaciones, los daños a la estructura y el pequeño lago y preguntó- ¿Dónde estoy? –

-Estás en el vestíbulo de mi compañía; industrias Anslog. -

-Ya veo y... ¿qué ha pasado aquí? Imagino que la destrucción no es parte del tema del lugar, ¿o sí? –

-No lo es, hubo una lucha aquí, pero ya se terminó. - Explicó Roberto.

- ¿Hubo algún herido o hay algo en lo que yo pueda ayudar? -Preguntó el robot, su voz sonaba diferente a antes, ahora era casi humana con un dejo de robot en ella.

-Solo nosotros estamos aquí, nadie salió herido, no te preocupes. –

- Eso es bueno. - Respondió pensativo. - ¿Y quién eres tú? -

-Me llamo Roberto Diaz, soy un ingeniero y hechicero que fundó esta compañía.

-Hechicero... el círculo que nos rodea. - dijo señalando al suelo- ¿Es magia? -

-Sí.

- ¿Y yo quien soy?

-Eso depende de ti. Hasta hace unos momentos tenías en la memoria los recuerdos de un criminal muerto y peligroso, actuabas como él, ayudé a expulsar esos recuerdos de tu mente para que puedas crear los tuyos propios. Esos recuerdos no te pueden volver a afectar. –

El robot medito la explicación por un momento antes de preguntar - ¿Por qué estamos en este círculo? -

-Para hacer una especie de promesa, la magia del círculo se asegurará de que lo cumplamos, lo que yo estoy prometiendo es ser tu amigo, protegerte, enseñarte todo lo que este en mis manos para ayudarte a entender el mundo y siempre decirte la verdad. -

-Entonces, yo... ¿que se supone que debo prometer?

-No volverte malo, me refiero a no dañar a otros por malicia o manipular a alguien más para que lo haga por ti y también decir siempre la verdad, en cualquier interacción la honestidad siempre es clave.

- ¿Qué pasa si prometemos estas cosas y no las cumplimos?

-Moriríamos.

El robot se tomó un momento para pensar, se sostuvo la barbilla por un momento como evaluando sus opciones, Roberto se preguntaba si había sido una buena idea no destruirlo.

-Me parece un buen trato, lo acepto. -

Roberto sonrió, extendió su mano y el robot la estrecho. En ese momento el círculo se elevó, emitió un destello y dos símbolos se grabaron, brillantes por un momento en sus brazos y desaparecieron.

-Ahora que nuestras vidas dependen de la honestidad mutua, ¿por qué no me destruiste si te causé tantos problemas? - Abarcó el entorno con un arco del brazo.

-Realmente no fuiste tú, fue la voluntad y memorias de aquel sujeto lo que te indicaba como actuar, no creí justo castigarte por ello. Cuando te activaste y preguntaste si había heridos o podías ayudar reafirme mi decisión.

-Todo esto es demasiado que procesar para un recién nacido- Bromeó el robot- Ni siquiera tengo un nombre, ¿cierto? -

-Tienes un número de serie, pero nombre como tal no. Claro que necesitas un nombre, ¿lo quieres escoger tú mismo o aceptas sugerencias?

El robot caminó hacia el estanque que conjuró Roberto para frenar su caída para observar su reflejo, analizó varios ángulos y dijo- Yo me veo cara de Nathan, ¿no crees?—

-Te queda bien, es un buen nombre- Dijo Roberto con una sonrisa.

Algo había cambiado desde perder los recuerdos del criminal, Nathan, además de no hablar con un tono robótico, parecía tener expresiones, aunque no se produjo ningún cambio en su estructura Roberto podía saber que estaba sonriendo.

-Ahora dame un momento para limpiar y arreglar el lugar, también corregiré tu pintura y luego nos vamos.

-Antes de que la corrijas, ¿puedo ser de un color azul oscuro ahora?

-Sin problemas.

-Genial. - dijo Nathan pronunciando un poco más su sonrisa por un momento y preguntó con un gesto de duda. – ¿a dónde iremos?

-Quiero ir a visitar a un sastre que vi en los recuerdos del sujeto, él era horrible pero su traje estaba fenomenal. - Roberto se arremangó la chaqueta y volviendo a hacer complicados movimientos y sellos arregló la pintura de robot, que pasó a ser de un color azul similar a las escamas de su dragón, se deshizo de los escombros y reparó los daños a las estructuras, por último convirtió el lago en una bonita fuente.

-Listo, podemos irnos. - Tronó los dedos y apareció una boina para él, y para Nathan pantalones, una playera blanca y una chamarra.

-Si puedes aparecer ropa con magia, ¿para que iremos a ver a un sastre? – Preguntó Nathan admirando la ropa que apareció para él.

-Hacer un traje como esos requiere un tipo de magia distinto al que yo manejo, una que no se puede aprender.- Respondió, se acomodó la boina y desactivó los hechizos de barrera mientras ambos salían conversando por la entrada principal.